

Cuadernos del Sur

Número 6 ■ Octubre 1987

Tierra  fuego
del

HACE VEINTE AÑOS, ERNESTO "CHE" GUEVARA

“Con la doctrina de Marx ocurre hoy lo que ha ocurrido repetidas veces en la historia con las doctrinas de los pensadores revolucionarios y de los jefes de las clases oprimidas (...) Después de su muerte se intenta convertirlos en íconos inofensivos, canonizarlos, por decirlo así, rodear sus nombres de una cierta aureola de gloria para consolar y engañar a las clases oprimidas, castroando el contenido de su doctrina revolucionaria, mellando el filo revolucionario de ésta, envioldándola”.

Lenin, El Estado y la Revolución, ag. 1917

A veinte años de aquel 8 de octubre de 1967 se impone una reconstrucción crítica de la obra y acción de Ernesto Guevara, así como una aproximación objetiva a su pensamiento y a su vida.

Pero esta tarea que requiere necesariamente de un intento de rearticular el pensamiento guevariano sobre bases científicas, confrontando el eje de su praxis con las tendencias generales de la época, con el tipo de desarrollo de las fuerzas productivas en la región; la relación de las fuerzas entre las clases y fracciones de clases, la correlación internacional, encuentra en nuestro país y para nosotros al menos serias dificultades.

No tenemos a nuestro alcance una recopilación completa de sus obras, aunque conocemos la existencia de una edición cubana de circulación restringida —al menos hasta hace algunos años— a los cuadros del PCC, y miembros del Estado cubano, que reúne en seis tomos el conjunto de artículos, conferencias, discursos y correspondencia. Por otra parte en el país sólo hace algún tiempo hemos tenido acceso, por vía de ya viejas publicaciones de “II Manifiesto de Roma”, a las interesantes conversaciones y debates llevados a cabo en la época en que se encontraba al frente del Ministerio de Industrias de Cuba.*

Pero esta carencia de información —por lo tanto un conocimiento fragmentado— necesaria para poder emitir un juicio responsable se ve agravada en la Argentina por una realidad propia e ineludible: marzo del '76 clausuró un ciclo histórico, cerrándose una etapa en la lucha de clases, tal vez la más alta en nuestra historia como Nación, en que las contradicciones de la sociedad fueron exacerbadas hasta límites intolerables para la dominación burguesa, y el balance objetivo de este período aún no está logrado.

Es la persistencia recurrente de este pasado reciente la que obnubila

El revolucionario, motor ideológico de la revolución dentro de su partido, se consume en esa actividad ininterrumpida que no tiene más fin que la muerte, a menos que la construcción se logre a escala mundial. Si su afán de revolucionario se embota cuando las tareas más apremiantes se ven realizadas a escala local y se olvida el internacionalismo proletario, la revolución que dirige deja de ser una fuerza impulsora y se sume en una cómoda modorra, aprovechada por nuestros enemigos irreconciliables, el imperialismo, que gana terreno. El internacionalismo proletario es un deber pero también una necesidad revolucionaria. Así educamos a nuestro pueblo.

una visión objetiva en este presente sacudido aún por las turbulencias del pasado. Se entrecruzan pasiones y realidades, expectativas y frustraciones acumuladas; pérdidas no valoradas en su real dimensión por una generación que asumió en plenitud las ideas de libertad y socialismo que emanaba la Revolución Cubana, que forjó su voluntad transformadora en el pensamiento vivo del CHE, y que finalmente comprometió su propia existencia siendo fiel a esa suerte de filosofía de la praxis guevariana: decir lo que pensaban y actuar según decían. Y es éste el punto de la cuestión, revisar el presente como historia, porque reconstituir científicamente el pensamiento y la acción de Ernesto Guevara implica, al menos en algunos aspectos, tener saldados muchos años de intervención de la izquierda revolucionaria en la Argentina.

Pero el lado perverso de la historia agrega un nuevo dato de confusión cuando los agrupamientos políticos que más se empeñaron por neutralizar las ideas y la acción del CHE asumen hoy como propia su figura, y la llevan como estandarte por rutas y senderos impensables dos décadas atrás.

Frente a esta suerte de adocenamiento apologético, que concluye erigiendo en frío monumento —los íconos inofensivos de que hablara Lenin— la imagen del “guerrillero heroico” (que lo fue), o la visión del aventurero romántico (que también lo fue), nos parece posible y útil ir en busca de sus facetas más creadoras, aquellas no por poco conocidas, o poco estudiadas, menos importantes, ir al rescate del *CHE como hombre de ideas*.

Cualquiera sea el ángulo desde el cual se intente abordar la lectura hay un vértice de atracción, un hilo conductor que recorre cada uno de los momentos de su vida revolucionaria —el CHE y la lucha contra el reformismo, el CHE y la conquista del poder; el CHE y la construcción del socialismo— y este punto de atracción es el hombre, *el hombre nuevo* como hacedor de la historia y artífice de las transformaciones sociales.

Es la revalorización del humanismo marxista, sepultado durante décadas por la escolástica stalinista, lo que encontramos en su universo de ideas y lo que Ernesto Guevara coloca como el eje de sus preocupaciones en su visión revolucionaria del mundo. Para él se trata de construir “...*un sistema marxista, socialista, coherente, o aproximadamente coherente, en el que hemos colocado al hombre en el centro, en el que se habla del individuo, de la persona, y de la importancia que éste tiene como factor esencial de la revolución*”

Arturo Guzmán, ex ministro de Minería y Metalurgia de Cuba, sintetizaba así su visión del CHE: “...en su prédica constante sobre la necesidad de formar el hombre nuevo, el hombre producto del socialismo y constructor del comunismo, que viviera para y por la sociedad, Guevara plantea el desarrollo de la conciencia como el único posible que conduce a la nueva sociedad. Plantea que con las armas melladas del capitalismo,

el socialismo no puede formar a su hombre; que el estímulo material es un mal necesario, pero al que hay que erradicar definitivamente; ningún hombre consciente puede ser sustituido por hombres que se muevan empujados por estímulos materiales. Viéndolo en su perspectiva histórica, el hombre nuevo ya es viejo para él; en su propia vida vemos las virtudes que él pregona necesariamente para ese nuevo ser social” (Citado por J. Aricó en el prólogo de su recopilación).

Y es en el momento de la construcción del socialismo en Cuba en que aparece esta dominante faceta de Ernesto Guevara en toda su plenitud y dimensión: es el dirigente revolucionario del “Discurso de Argelia” y del artículo “Contra el Burocratismo”; es el hombre de gobierno y teórico de la economía política que encontramos en las entrevistas del Ministerio de Industrias y en el “Debate Económico en los años 63-64”; es el pensador político que emerge en el “Comunismo como Moral Revolucionaria” y fundamentalmente en la Carta a Marcha de Montevideo, conocida como “El Socialismo y el Hombre en Cuba”; es por último el revolucionario integral que despunta en cada una de las dolorosas páginas de su diario de Bolivia.

En el siempre difícil período de transición, entendido como aquel pasaje de una sociedad agotada y caduca, a la que los revolucionarios no hacen más que apresurar su liquidación, a una sociedad nueva que surge con la fuerza propia de las masas libertarias pero que se encuentra condicionada por los resabios del pasado.

Es en ese pasaje del reino de la necesidad al reino de la libertad “...que transcurre en medio de violentas luchas de clases y con elementos de capitalismo en su seno que oscurecen la comprensión cabal de su esencia”, en que es puesta a prueba la coherencia y firmeza de los dirigentes revolucionarios.

El cerco imperialista aísla a la revolución, la guerra civil se extiende y profundiza; el ejercicio del poder absorbe cada día más a los dirigentes; las formas autoritarias se montan sobre la debilidad popular; la situación favorece al desarrollo de hábitos y prácticas peligrosas, la degeneración burocrática, en suma acecha en cada esquina.

Es en esta realidad que deben insertarse textos como: “Debemos aprender a eliminar viejos conceptos” (discurso de agosto de 1960); “Contra el Sectarismo” (Resolución del Min. de Industrias, mayo 1961); “Contra el Burocratismo” (artículo de febrero 1963); “El Comunismo debe ser también una Moral Revolucionaria” (entrevista periodística, julio 1963); “Una Actitud Comunista frente al Trabajo” (discurso, agosto 1964).

La relectura de los textos de Guevara en este período constituye una experiencia singular, una fuente motivadora que inspira reflexiones críticas y estimulantes, que provoca a la distancia una renovada búsqueda de problemas que hoy, en esta Argentina de los discursos posibles sobre una

realidad transformista, parecen tan ajenos y lejanos, pero que subyacen en las conciencias de todos aquellos que soñamos con recuperar la voluntad colectiva de un cambio transformador.

Sus escritos, sus conferencias, sus propuestas de acción práctica asumen en este período la forma del discurso de lo concreto, alejado de construcciones abstractas que suelen justificarse por su propia lógica interna, pero inserto en la problemática cotidiana de esa sociedad mutante, la economía —a la que privilegia como economía política— es en sus planteos la instancia fundamental en la que el hombre se realiza, por lo tanto se impone su transformación para que esa realización alcance plenitud.

La reorganización socioeconómica requiere de una convergencia dinámica del uso de recursos y las necesidades sociales pero encuentra obstáculos internos y externos de consideración: incorporación masiva de fuerza de trabajo —incremento de la demanda de bienes y servicios; —escasez de recursos propios; —racionamiento; —dependencia del comercio exterior, ésta pareciera ser la lógica de una secuencia ineludible por la que atraviesan todos los procesos de transformación social y que en América Latina hemos visto de cerca en la Cuba de los años '60 y '70; en el Chile de Salvador Allende; en la actual Nicaragua.

Pero el horizonte de ideas guevariano no se detiene en la articulación de recursos escasos y necesidades amplificadas, el socialismo como simple método de reparto social, como nueva conciencia productivista, no le interesaba, sino fundamentalmente como el elemento central de la sociedad, para potenciar las posibilidades del proceso de transformación en el período de transición.

Así los movimientos de la economía no pueden ser libres deben estar sometidos a la intervención consciente, es el PLAN el que ordena la actividad de los hombres pero al mismo tiempo no debe coartar su iniciativa y libertad. La construcción socialista supone, y requiere, un cambio cualitativo de las estructuras mentales de los sujetos sociales, tanto colectivos como individuales, capaz de liberar las fuerzas de la creatividad para ponerlos al servicio de la producción y la organización.

“La revolución no es como pretenden algunos, una estandarización de la voluntad colectiva, de la iniciativa colectiva, sino todo lo contrario, es la liberadora de la capacidad individual del hombre”

Es en este contexto en que deben ser confrontadas, entre otras intervenciones: “El Plan y el Hombre” (entrevistas, julio 1964); “La Planificación y sus problemas en la lucha contra el Imperialismo” (discurso, julio 1963); “Consideraciones sobre los costos de producción” (artículo, junio 1963); “Cuba, su economía, su comercio exterior, su significado en el mundo” (artículo, octubre 1964); “Discurso de Argel” (discurso, febrero 1965).

En su propuesta los criterios político/económicos de Guevara se inscriben en la más cara tradición marxista. El socialismo es, por sobre todas

Lo difícil de entender para quien no viva la experiencia de la revolución es esa estrecha unidad dialéctica existente entre el individuo y la masa, donde ambos se interrelacionan y, a su vez la masa, como conjunto de individuos, se interrelaciona con los dirigentes.

En el capitalismo se pueden ver algunos fenómenos de este tipo cuando aparecen políticos capaces de lograr la movilización popular, pero si no se trata de un auténtico movimiento social, en cuyo caso no es plenamente lícito hablar de capitalismo, el movimiento vivirá lo que la vida de quien lo impulse o hasta el fin de las ilusiones populares, impuesto por el rigor de la sociedad capitalista. En ésta el hombre está dirigido por un frío ordenamiento que, habitualmente escapa al dominio de su comprensión. El ejemplar humano, enajenado, tiene un invisible cordón umbilical, que le liga a la sociedad en su conjunto: la ley del valor. Ella actúa en todos los aspectos de su vida, va modelando su camino y su destino.

las cosas, un “hecho de conciencia” que condensa la formación de un *hombre nuevo* en una *nueva sociedad* cualitativamente diferenciada de la anterior.

La sociedad, en sus planteos, va siendo transformada por los hombres pero al mismo tiempo estos hombres se transforman a sí mismos. Establece así una íntima relación dialéctica entre la base material (reorientación del desarrollo de las fuerzas productivas) y la formación de los sujetos sociales con una nueva conciencia (revolucionaria).

Este es el nudo central de todo el pensamiento de Ernesto Guevara en el período de transición, en el período de construcción de un socialismo que él solo acepta si desde el primer momento incorpora elementos del comunismo, en un proceso único e ininterrumpido, permanente, donde el *estímulo moral* y el *trabajo voluntario* juegan un papel determinante frente a lo material y a las categorías capitalistas. Donde el protagonismo consciente de las masas, las instituciones del poder popular y la autoorganización de los trabajadores constituyen la única garantía frente a las tendencias a la degeneración burocrática, a la cristalización de las direcciones y a la despolitización de las masas.

“*Revolución que no se profundice constantemente, es revolución que regresa*”, esta frase sintetiza todo lo anterior y con ella enfrenta las concepciones etapistas y la doctrina stalinista, dogma oficial de la época, que institucionalizaba con fuerza de ley la existencia de una “correspondencia necesaria entre las relaciones de producción y los caracteres de las fuerzas productivas”

Es esta línea de pensamiento, que se expresa puntualmente en cada uno de sus trabajos económicos y que al fundirse en ellos constituye sin ninguna duda un aporte original a la teoría marxista, que fue enriquecida con cada una de las intervenciones en el Debate Económico de los años 63-64 en Cuba, en el que por otra parte intervinieron con posiciones encontradas marxistas de la talla de Charles Bettelheim y Ernest Mandel.

Este debate que como bien señala Michael Lowy “adquirió un carácter sin precedentes en un país socialista desde la muerte de Lenin” tuvo su origen en la propuestas de Guevara en relación a los métodos de Gestión de las Empresas en Cuba pero la riqueza de las discusiones hizo que se extendiera a un conjunto de aspectos que hacen al cuerpo teórico de la economía política socialista, para concluir en un verdadero examen crítico de las experiencias llevadas a cabo en los países del bloque socialista.

Así el debate giró en torno a: el modelo presupuestario de gestión frente al cálculo económico o autogestión financiera; la planificación centralizada y el rol de la ley del valor en el período de transición; la correspondencia entre fuerzas y relaciones de producción; los estímulos morales y materiales y el papel de la conciencia en la construcción del socialismo.

(Pareciera ser interesante confrontar en 1987 estas ideas del CHE con

Resumiendo, la culpabilidad de muchos de nuestros intelectuales y artistas reside en su pecado original; no son auténticamente revolucionarios. Podemos intentar injertar el olmo para que de peras, pero simultáneamente hay que sembrar perales. Las nuevas generaciones vendrán libres del pecado original. Las probabilidades de que surjan artistas excepcionales serán tanto mayores cuando más se haya ensanchado el campo de la cultura y la posibilidad de expresión. Nuestra tarea consiste en impedir que la generación actual, dislocada por sus conflictos, se pervierta y pervierta a las nuevas. No debemos crear asalariados "dóciles" al pensamiento oficial ni "becarios" que vivan al amparo del presupuesto, ejerciendo una libertad entre comillas. Ya vendrán los revolucionarios que entonen el canto del hombre nuevo con la auténtica voz del pueblo. Es un proceso que requiere tiempo.

las reformas en la URSS bajo la era Gorbachov, tal vez comprobemos que a un cuarto de siglo este debate mantiene actualidad y vigencia, aunque no puede dejar de señalarse que a partir de 1976 se producen en Cuba grandes reformas en la gestión económica particularmente la introducción del “cálculo económico”, si bien se mantiene la línea de los incentivos morales, y de los materiales aplicados al conjunto de la sociedad).

El modelo cubano que prefiguraban las concepciones del CHE constituía una búsqueda inacabada de soluciones no dogmáticas que incluían una nueva relación entre el Partido y el Estado privilegiando al primero y su relación con las masas. Se orientaba así por caminos inéditos que lo separaban de los modelos del este europeo.

Tal vez buena parte de estas cuestiones y su vocación internacionalista, que lo llevaba a buscar ampliar el espacio de la revolución para romper así el corsé económico e ideológico, que le imponían el imperialismo y las tendencias prosoviéticas internas e internacionales, agudizó sus diferencias con alguna fracción de la dirección cubana con origen en el viejo Partido Socialista (PSP).

Estas diferencias, que culminaron con la renuncia del CHE a sus cargos en el Estado Cubano, parecieron precipitarse con los planteos del “Discurso de Argel”: una relación privilegiada e igualitaria entre los países del bloque socialista; la solidaridad incondicional de éstos con las luchas revolucionarias de los pueblos del mundo; el enfrentamiento con las tendencias burocratizantes en el partido y el Estado.

En rigor el conjunto de sus ideas no alcanzan a configurar un programa acabado, pero tienen el enorme valor de haber revalorizado las potencialidades creadoras de un marxismo vivo y abierto como contraposición a esa suerte de fe religiosa a que dio lugar el culto stalinista.

¿Hasta dónde el paso del tiempo logró transformar en punta roma el agudo estilete crítico de su pensamiento? El marxismo revolucionario se nos muestra en la historia crítico por excelencia y Ernesto Guevara fue (es) una de sus expresiones más acabadas, y esa fuerza crítica no puede escapar a él mismo menos aún frente a lo que muchas veces se hace y se dice en su nombre y bajo su figura.

Estas débiles líneas tiene el sentido de un tributo a la teoría y a la práctica del revolucionario latinoamericano y, si se nos permite, una reflexión dirigida a los jóvenes para que estudien con responsabilidad su legado y elaboren su propio juicio crítico. Pero es también para los hombres y mujeres de nuestra generación, de quien el CHE es acreedor, una toma de posición de quienes reivindicamos, en esta Argentina invadida del posibilismo socialdemócrata, la salida socialista y la formación de un hombre nuevo con una escala de valores diferente de la mediocridad actual, herederos de esa suerte de alquimia guevariana que sintetiza optimismo y voluntad.

E.L.

Para ser publicado en octubre 1987.

Es decir que la tarea de construcción del socialismo en Cuba debe encararse huyendo del mecanicismo como de la peste. El mecanicismo no conduce sino a formas estereotipadas, no conduce sino a núcleos clandestinos, al favoritismo, y a toda una serie de males dentro de la organización revolucionaria. Hay que obrar dialécticamente, apoyarse en las masas, estar siempre en contacto con las masas.

El socialismo económico sin la moral no me interesa. Luchamos contra la miseria pero luchamos al mismo tiempo contra la alienación. Uno de los objetivos fundamentales del marxismo es eliminar el interés, el factor "interés individual" y el lucro de las motivaciones psicológicas. Marx se preocupaba tanto de los factores económicos como de su repercusión en el espíritu. Llamaba a ésto "hechos de conciencia". Si el comunismo se desinteresa de los hechos de conciencia podrá ser un método de distribución, pero no será jamás una moral revolucionaria.

(") Las citas en bastardilla encomilladas son de E. Guevara.

(*) Entre los textos que hoy son de fácil acceso en Argentina, pueden consultarse:

- *Ernesto "CHE" Guevara: Obras –dos tomos– edic. cubana.
El socialismo y el hombre nuevo, edición preparada por José Aricó, Siglo XXI, Méjico 1977.
Escritos Económicos, Pasado y Presente N^o 5
Córdoba 1969
Cartas inéditas Edit. Sandino - Montevideo 1967
- *Michael Lowy: El pensamiento del CHE Guevara Siglo XXI - Argentina 1974
- *Alban Lataste. Cuba ¿hacia una nueva economía política del socialismo? Edit. Universitaria Cormorán Chile 1968